



# LOS MILLENNIALS Y LA GENERACIÓN Z HOY



*P. Alfred Maravilla SDB*  
Consejero para las Misiones

Cualquier intento de comunicar a Cristo hoy en día comienza con la comprensión de la mentalidad de la generación joven de hoy. La comunicación involucra a distintas partes a las cuales debemos considerar seriamente: el emisor que codifica el mensaje eligiendo el medio a través del cual se transmite el mensaje del emisor al receptor. El receptor, por su parte, analiza el mensaje en su contexto y lo interpreta según la intención del emisor o de forma diferente. Por último, la feedback (retroalimentación) indica el grado de recepción del mensaje.

Los emisores son los pastores-educadores salesianos y animadores juveniles. Los receptores son los jóvenes y adultos jóvenes de hoy que son principalmente millennials y de la Generación Z.

Los **millennials** actuales tienen entre 21 y 42 años. Aprendieron a utilizar la tecnología y se hicieron dependientes de ella a una edad más temprana que las generaciones anteriores: los más jóvenes no podrían ni siquiera imaginar la vida sin los smartphones e Internet. Los millennials quieren ser tenidos en cuenta teniendo la oportunidad de compartir sus pensamientos, ya que les gusta compartir ideas y elegir la mejor. Quieren que su fe se integre de forma holística en sus vidas, incluso en el ámbito de la tecnología. Los millennials son la generación de las apps. Las aplicaciones se han convertido en una herramienta para comunicarse, procesar información, comprar productos o incluso leer las escrituras y rezar. Se centran en el “ahora” pero tienden a ser idealistas.

Los integrantes de la **Generación Z** son aquellos que tienen 22 años o menos. Son nativos digitales porque han estado expuestos a Internet, las redes sociales y los teléfonos móviles desde una edad temprana. Utilizan Internet para socializar sin distinguir entre los amigos que conocen en línea y los del mundo físico. Siempre están conectados; el offline ya no existe para ellos. Son creativos, realistas y se centran en el futuro. Son conscientes de temas y acontecimientos que son importantes para la humanidad y tienen un gran deseo de buscar la verdad. Quieren elegir y descubrir la verdad por sí mismos. De hecho, la búsqueda de la verdad está en el centro de sus comportamientos y patrones de consumo típicos. Los jóvenes de la Generación Z utilizan redes sociales como Facebook, WhatsApp, Twitter, Instagram, Tiktok, Tumblr... entre otros, para informarse sobre temas sociales, salud y nutrición, espiritualidad, etc., pero también son grandes usuarios de plataformas sociales anónimas como Snapchat, Secret, Whisper, donde cualquier imagen comprometedoras desaparece casi al instante. Con una gran cantidad de información a su disposición, son más pragmáticos y menos idealistas que los millennials. Entre ellos, una gran mayoría en todos los continentes se declaran religiosos, pero no se identifican necesariamente con una religión: creen sin pertenecer, otros pertenecen sin creer. Los que dicen no pertenecer a ninguna religión concreta suelen proceder de familias sin fe religiosa o de cristianos tibios.

La fe debe presentarse a los millennials y a la Generación Z de formas nuevas y atractivas. Esto, a su vez, les abrirá oportunidades para compartir su fe con sus compañeros. Debemos resistir la tentación de bombardear las redes sociales con mensajes e imágenes religiosas. De hecho, esto alejará a un gran número de jóvenes. En el Primer Anuncio no se trata de las doctrinas cristianas que se deben enseñar. Se trata de favorecer una experiencia sobrecogedora y emocionante capaz de suscitar un interés por la persona de Jesús. Sin el primer anuncio que lleva a una opción personal por Cristo, cualquier esfuerzo de evangelización será estéril. El primer anuncio es el fundamento de la nueva evangelización. Entonces, el desafío para cada pastor-educador salesiano, para cada animador juvenil, es ayudar a los propios millennials y a la Generación Z a crear contenidos basados en la fe en las redes sociales que despierten el interés por conocer a la persona de Jesucristo entre sus compañeros. En realidad, hoy las redes sociales son una plataforma privilegiada para comunicar a Cristo a los jóvenes. ¡Depende de cada uno de nosotros utilizarlos con creatividad misionera!

